

EL DIVINO VALLES

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale cinco veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península é islas ayacentes: Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

SECCION SATIRICA

POR SU REDACTOR ÚNICO

D. Felix Montero y Moralejo

FR. ESPÁTULA.

ESPATULAZO SEGUNDO. = EPOCA TERCERA.

LA CIRCULAR DE VENTOSA.

Han de saber ustedes, carísimos hermanos, que yo sin mi lego, soy un pobre anciano sin norte, sin guía y sin camino, así como yo soy para él el dique, el freno y la valla que le contiene y evita que caiga mas de una vez en los despeñaderos de una denuncia ó cosa por el estilo; en fin tan hecho estoy á mi donado y este á su amo que parecemos el Niso y Eurialo de Ovidio. Esto sentado, no se ha de extrañar que mi paternidad en la mañana de este dia, se viese tan apurado para dar principio á nuestro segundo espatulazo, que apesar de los muchos elementos (*que desgraciadamente abundan*) con que contamos, no solamente para escribir un espatulazo, sino para escribir *un millon*, no supiesemos dar pie con bolo y en lo cual nos parecemos á muchos hermanos de *cordón alto*, cuando se ponen á escribir ó hablar acerca de nuestra regeneracion médica.

Tan disgustado habia salido Ventosa de la celda al narrarle los percances de Fr. Desgracia y con los pujos sufridos por nuestros hermanos de Navalmo-
ral, que habia jurado por el hábito de nuestro pa-

dre S. Francisco, no volver mas á ocupar su capilla ni su correa, por temor de que su *justa indignacion* le condujese al banquillo de un juez, fiscal y demas *acompañamiento* de quien Ventosa no gusta, fuera del trato particular de amigos ó conocidos.

Infructuosas habian sido todas las invitaciones hechas á mi donado para empuñar de nuevo la péñola: á todas ellas siempre contestaba *que no queria perderse*. Por último, como yo conozco á fondo su corazon en el cual rebosan sus grandes sentimientos en bien de los de su comunidad, y que no es de aquellos que como dice Voltaire, *escriben lo que no quieren y quieren lo que no escriben*, me valí del siguiente ardid para hacerle salir de nuevo á la palestra.

—Ventosa.

—Señor? contestó mi donado apareciendo á la puerta de la celda.

—Grandes noticias, hermano.

—Sin duda, contestó el lego acercándose al bufete, ¿han muerto repentinamente y en un mismo dia todos los hermanos nuestros, que en España hicieron el voto de *pobreza y sufrimiento*, ó lo que es lo mismo *profesion* para ejercer la medicina, la cirugía y la farmacia?

—Lego de Lucifer! exclamé atónito, ¿juzgas tu de grande, ni de buena la defuncion nada menos de *quince mil* hermanos que se compondrá nuestra comunidad en España?

—Diré á usted, señor. Cuando la tia Pepa nuestra vecina tuvo la desgracia de que su *único hijo* fuese en la pasada quinta á servir á la Reina, para dejar de servir á su madre que le habia criado y á quien tanta falta le hacia, entre sus desgarradoras exclamaciones la oí decir *esta mia: anda con Dios hijo mio, quien te hubiera visto, antes que soldado, muerto para el mundo*; y dije á su paternidad que era mia tal exclamacion, por que cuando veo á un jóven

venir á una aldea, villa ó villorro á servirles de profesor en ciencias médicas, digo para mi: *anda con Dios hermano mio, mas quisiera verte muerto que médico, ó cirujano ó farmacéutico en un partido ó en un entero*, por que bien por entero has de apurar, allí un doble de penas y amarguras que las que la suerte destina á Juan soldado.

—Pues bien, Ventosa, la suerte se va cansando ya, de perseguir á los individuos de nuestra orden, y en prueba de ello has de saber que, segun el presente comunicado del hermano Briz el remedio está cercano.

¡De veras, señor! repuso mi donado reflejando en su rostro frailuno la *duda*, el *placer* y el *sobresalto*.

—Si, amado hermano, escucha, escucha, ó mejor dicho, escuchemos al Reverendísimo Briz sus palabras de consuelo, de esperanza y de porvenir.

«Sres. Redactores de la Union Médica.

«Muy Sres. míos: en el primer artículo del número 207 de su apreciable periódico, al encarecer á ustedes la urgencia del arreglo de partidos facultativos de la ciencia de curar en los pueblos del reino, dan á entender ser uno de los motivos de que tarde su terminacion, que el individuo del Consejo de Sanidad á quien se confirió la comision de hacer un extracto razonado de los expedientes relativos al particular, no haya terminado aun su trabajo. Teniendo la honra de ser el vocal del Consejo á quien se confió la mencionada comision, ruego á ustedes se sirvan rectificar la equivocacion en que han incurrido, puesto que en el mes de agosto concluí el mencionado trabajo y lo entregué á quien correspondia.

«Con este motivo se ofrece á Vds. su compositor y S. S. Q. S. M. B.—Madrid 1.º de Noviembre de 1851.—Nicolas Garcia Briz.»

Concluir la lectura de este comunicado, cogerlo Ventosa en la mano, besarlo, y dar media docena de saltos por la celda fué en un tiempo menor, que el que mi paternidad ha empleado en referirlo. Acto continuo y como dudando de lo que acabára de oír, volvió á leerlo por segunda vez; mas grande, muy grande fué mi sorpresa cuando ví que al finalizar su lectura, cambió su rostro alegre y placentero por un aspecto *tétrico* y *meditabundo*.

—¡Ventosa ¿que te sucede? ¿que significa esa metamórfosis tan repentina como inesperada? ¿Has descubierto en ese escrito del hermano Britz, alguna espresion que no satisfaga tus deseos?

—Señor. ¿No encontró su paternidad nada que en el comunicado del hermano Britz llame su atencion y turbe su contento?

—Te juro, Ventosa, por las cinco llagas de nuestro Padre S. Francisco que no hallé en todo él, mas que grandes motivos de júbilo, grandes motivos de aplauso y reconocimiento hácia la actividad del distinguido vocal del Consejo, y estoy por apostarte

el valor de 80 rs. que importan mis derechos en el reconocimiento de una planta que hoy nos ha ordenado reconocer este señor juez de primera instancia, contra un cuarto por tu parte, á que todos, todos los hermanos de nuestra comunidad que el tal comunicado han leído, lean y puedan leer, han sentido á su lectura los dos impulsos de alegría y gratitud de que te hiciera mencion mas arriba; pero en fin, espícate hombre, espícate, que ya me tienes en un potro y en el cual es seguro has de tener al hermano Britz si este espatulazo viese (que será probable) y á los demas individuos de nuestra orden.

—Poco á poco, querido amo, vamos por partes. *Primero*: que en el comunicado del hermano Britz hay grandes, que grandes? grandísimos motivos de júbilo y de eterno reconocimiento, ahí está el escrito que el mismo lo canta. *Segundo*, que me libraré muy bien de apostar, no digo un cuarto, sino ni un maravedí roñoso contra los 80 rs. que importan sus honorarios en ese y otros reconocimientos, en que de vez en cuando ocupan á su paternidad en este juzgado, es una verdad; por que si yo pierdo, de hecho pierdo mi maravedí, y si gano, de *derecho* no ganaré mas que un *ocho* y un *cero* puestos en un papel, pues así como hay un refrán que dice: *quien come nisperos, chupa cangrejos y besa á una vieja*, ni come ni chupa ni besa, así digo yo otro de *mi invencion*, que dice: *quien espere comer con los derechos de un boticario y chupar de las costas de un cirujano y besar la moneda que importen los honorarios de un médico, es, señor, un tonto sin remedio*. *Tercero*, que si bien es verdad que su paternidad, el hermano Britz y todos, todos los que han leído el comunicado de este hermano estarán en un potro con mi *metaforsis* (1) á fé que pronto les quitaré de ese potro, mientras yo me quedaré en el *potro de la paciencia* en que me tienen y han tenido estas cosas de *confabulacion* (2) y de la *desorganizacion* médicas.

—Asegúrote, Ventosa, que si antes con tu cambio repentino de semblante me pusiste en sobresalto, ahora mas y mas me confunden y aturrullan tu primera y tu segunda y tu tercera, que no parece sino que has estado componiendo una *charada*. Ven, ven acá lego marrullero ¿que notas tu de extraño, ni que reparar tu tienes desde *la cruz á la fecha* del comunicado del hermano Britz?

—Casualmente, señor, voy temiendo que su Reverencia se halla en mi secreto, y que tiene gana de divertirse.

—Por qué?

—Porqué, su paternidad, me pregunta que hallé

(1) Léase *metamórfosis*, que es la equivocacion de un lego.

(2) *Confederacion*, querrá decir Ventosa, pues tal palabra fué siempre difícil de pronunciar por él.

de particular desde *la cruz á la fecha* en el comunicado del hermano Britz, cuando debiera haberme preguntado: Ventosa, ¿que hallas tu de extraño para *metaforsearte* (3) no en la *cruz*, sino en la *fecha* del comunicado en cuestion? A *esta pregunta* yo hubie-
ra dado *mi respuesta*, porque no soy amigo de quedar las cosas á medias, ni hacer lo que han hecho los *confabulados* á estas mis preguntas ¿de que murió la *confabulacion*? ¿cuando resucitará? y.....

—Ventosa, silencio, que te me vas *escurriendo* mas de lo que la *orden* y á la *orden* permite y es conveniente; y por lo tanto no te estralimites y hazte cuenta que te pregunté; ¿Ventosa, que hallas de extraño en la *fecha* del comunicado del hermano Britz?

—En ella señor, conozco cuan equivocados anduvimos al hablar del *Arbol del señor Britz*, pues ahora por la *fecha* sacamos en consecuencia, que *uno* puede tanto como *dos*, como *cuatro*, ó como todos los individuos juntos del Supremo Consejo de Sanidad.

—Cada vez, querido Ventosa, te comprendo menos.

—Pues yo haré que su paternidad me comprenda mas, y á probarlo voy. ¿De qué dia es la *fecha* del comunicado del hermano Britz?

—Corriente. Cual es la *fecha* del dia de hoy?

—Justamente el 1.º de febrero.

—Pues bien, desde la *fecha* del 1.º de noviembre á la *fecha* del 1.º de febrero, que *fecha* vá?

—Tres meses, Ventosa.

—Ahora bien ¿cuando ó en que *fecha* se encargó al hermano Britz por el Supremo Consejo, el espediente de arreglos de partidos facultativos?

—Hombre, salvo error en mayo de 1851.

—Y de *esta fecha* á la *fecha* en que presentó terminado el espediente, cuanta *fecha* es?

—Seis meses.

—De cuantos individuos se compone el Supremo de Sanidad?

—De 16 individuos.

—Con que es decir, que *uno solo* en seis meses arregló el espediente y 16 en tres meses no lo han podido leer, escudriñar y finalizar, cuando el hermano Britz se lo ha entregado *guisado* y *compuesto*? Luego esto y en mi derecho diciendo, que *uno* hizo mas que 16, ó que 16 no han podido hacer lo que hizo *uno*. Luego estoy en mi derecho en añadir, que el Consejo anduvo acertado en elegir *uno solo* de sus individuos para terminarlo mas pronto, y que todos los *periodistas* anduvimos equivocados (4) al manifestar nuestro voto en favor de los *muchos* y en contra del *uno*. En verdad, en verdad, querido amo, que cada vez me *pego* (5) mas y mas á que en esto

como en todas las cosas es mejor uno que muchos, porque como dice el refran, *contra menos bulto mas claridad*, y sino, ahí esta la comision del hermano Britz, que como era *solo*, solo se reunia á la hora que le convenia, y *solo* allá en su gabinete rodeado de los *mil* y *un* documento que le entregasen, él *solo* escogió lo que pareció mejor á su práctica, saber y conciencia, y por el contrario si hubiesen sido muchos, el uno por enfermedad, el otro por ocupacion, el otro por pereza y el otro por lo que Dios y Cristo hubieran querido, es seguro que todavia no se habria reunido la comision dos veces, y luego la *mayoria* y la *minoría* y otras muchas cosas que *se usan* en *comisiones parlernas* (6) que dan por resultado *pasar el tiempo* y *no hacer nada provechoso*, y sino ahí tenemos la *Confavulacion* (7) que no me dejará mentir, conque asi estoy por el *uno* y no por los *muchos*, y quiera Dios y nuestro padre S. Francisco, que la detencion del arreglo en el supremo no sea hija de la *ocupacion* del *uno*, de la *enfermedad* del *dos* y de la *pereza* del *tres* y de la *mayoria* del *cuatro* y de la *minoría* del *cinco* etc. etc.

—Acabáramos Ventosa, al fin comprenderte pude, como pude comprender tu error. Desde luego juraria por mi capilla que los tres meses de silencio del supremo consejo á la entrega del espediente por el digno cuan activo vocal el Sr. Britz, no estriba ni en la ocupacion, ni en la enfermedad, ni mucho menos en la pereza ó discordancia de opiniones de los respetables hermanos que componen el ya citado cuerpo, sino que querrán ir con todo el aplomo que requiere tan elevado objeto; *Bonum semen seminat* es decir que desearán fecundar el campo *con el grano mas escogido*; proveyendo celosos y eruditos de un *sanísimo alimento* á los pueblos y á los médicos; *Bonum semen qua populi et medici nutriuntur*, evitando así que el enemigo nuestro arroje una malvada cizaña sobre el campo; *Inimicus nose super nos seminavit zizania*, como dice S. Mateo en su parábola cap. 13. y por todo lo espuesto no debes impacientarte, porque esta obra requiere tiempo para ser digna del alto cuerpo á quien ha sido confiada y de la cual podemos decir:

Nihil ultra laudibus addi,

Indiciove potest....

—Convencieronme, señor, las palabras de su paternidad, y por si acaso hay algun hermano nuestro que esté, como yo estaba, desconfiando del silencio del Consejo Supremo ó del Supremo Consejo, que todo ello es una misma cosa, quisiera obtener la venia de su paternidad para dirigir una *circular* hija del caso.

—No hay inconveniente, Ventosa.

—Pues bien, tómese su reverencia el chocolate,

(3) Término propio del diccionario de mi donado.

(4) Esto es *vanidad* de mi lego, aunque muchos hay que se titulan *periodistas* y valen menos que Ventosa.

(5) *Me inclino* seria mejor.

(6) Léase *parlamentarias*.

(7) Será *confederacion*, pero él dice las cosas á su modo.

mientras yo pongo el borrador que he de sujetar á la aprobacion de V.

Media hora despues, mi donado me entregó la adjunta circular que no hallando en ella *palabra*, pensamiento ni *objeto* que huela á *denuncia*, *subversion*, etc. etc. os la remito hermanos, para vuestra *satisfaccion*, *conocimiento* y *gobierno*.

CIRCULAR.

Al Padre Conventual de la comunidad medico-quirurgico-farmaceutica residente en *Poco-fruto* partido judicial de *Sin Honorarios*, provincia del *olvido* en el reino de la *Trapisonda*.

Contento, hermanitos,

Alegrense pues

Qué el fin pronto es

De tantos *conflictos* (8),

Y al hermano Nicolás (9)

Aplaudidle y alabad.

Carísimo y reverendísimo padre Conventual (alias) Subdelegado, *salud y gracia*, ya que por lo desdichado de nuestra orden no pueda deciros, *salud y pesetas*. En el momento que recibais esta, dispondreis reunir á todos los hermanos profesos de ese convento (alias) partido judicial, y cuando reunidos esteis es oportuno que luego, luego, dirijais una *accion de gracias*, ó un *voto de gracias*, que es lo mismo, al hermano y muy Reverendo Sr. Britz por su actividad y celo en el desempeño que ha demostrado en el arduo y espinoso (como que todo ello seria un *zarzal*) cargo que se le confirmó para el *pedido y suplicado* arreglo de partidos, el cual está cercano, gracias repito al cielo y genio activo:

Del hermano Nicolás

Digno vocal del Consejo

Llamado de Sanidad.

Y á quien imitar hoy deben

Del Supremo los demas.

Y cuando el caso traten

En junta ó comunidad

Su entendimiento ilumine

El Gran poder celestial.

Para que pronto salgamos

De vivir por caridad,

Del azote y las galeras

Que ha tiempo sufrimos ya.

Y para que luego termine

Del que es cacique bestial

El látigo que en su mano

Nos lastima sin piedad.

Y evite entre los de casa

Tanta falta de moral (10)

(8) Quiere decir *conflictos* mas la fuerza del *consonante* tuvo la culpa de esta falta gramatical.

(9) Se sobre entiende Brizt, que no aludimos al *digno* emperador de la Rusia.

(10) Se entiende de moral médica.

Tambien juzgo oportuno que os encamineis, (para el logro de todo esto) á la morada del cura párroco á fin de que se sirva decir unas cuantas *misas de rogativa al Altísimo*, para por este medio alcanzar la *mas completa iluminacion* para los hermanos del Consejo. Bien oigo ya preguntar á alguno de vosotros, que de á donde han de *salir esas misas* ó *para esas misas* en virtud de vuestra *abundancia* (11) y lo poco *dada* y *obligada* que es la gente de estola á *trabajar sin que luzca la cera por delante*. Seguramente que esto es al parecer un apuro ó atolladero, como en el que diz está metida la *rueda confabulacion* (12) hace algunos años, pero nada de apuros ni de atolladeros en casos tan *nimios*, que en otros mas *peludos* (13) se meten algunos homeopatas y adelante salen. Desde luego padre conventual, apostaria á que no habrá un solo profeso de vuestro convento á quien por honorarios y medicinas no deba algun reo (por ser la causa) algun alcalde ó juez (por haber *ordenado y mandado* en vuestra ciencia) ó el gobierno (por su decreto de 5 de marzo, ó llámese la orden de *ofrecer y no dar*) crecidas sumas que llevareis (cual nosotros) apuntadas en vuestros libros de caja; pues bien, os desprendereis de una parte de este *dinero puesto en papel* por lo cual lo llamaremos *papel-dinero* en vez de *papel-moneda*, con solo la diferencia de que el *papel-moneda* es *dinero* y el *papel-dinero* vuestro, es *solo papel*; y de este modo esa reunion de hermanos pagará las misas, ya que á Vds. no les paguen sus ausilios medicos. En conclusion, es necesario que Vds. se diviertan, rian y bailen de puro contento y aunque su paternidad, padre conventual, sea un *Agésilao* (14) es conveniente salga, al recibo de esta, de sus casillas, pues no todos los dias son iguales, y para que en su reverencia tomen ejemplo los demas hermanos de *purgatorio y fatigas*; dejando aparte cuidados: porque ademas de esto, ahí tenemos al *ilustre ajuntamiento* de Zambrana, el cual acaba de salir tambien de sus casillas ofreciendo mil reales anuales al hermano que quiera ir á *hacerles barba* y curarles en sus *dolencias*, siendo de estas la que mas daño les causa, la *dolencia del desprendimiento*, el cual los tiene *arruinaditos* y de quien podrá decirse:

Para él de mi profesion

Que de trigo tenga gana

Hoy la villa de Zambrana

Ofrece colocacion.

Si no me engaña la cuenta

Dos mil panes (15) dan al año.

(11) Al revés te lo digo para que lo entiendas.

(12) No sabe mi paternidad estas dos palabras que significan ¿lo adivinas tu, lector amado?

(13) *Espinosos*, seria mejor.

(14) Léase *Agelasto*, nombre que los griegos daban á los que entraban en la cueva de Trofonio, que no volvieran á reirse jamas.

(15) Por otro nombre *setenta fanegas de trigo*.

Corto es tambien el trabajo
 Dos villorrios asistir
 Y ademas el rebatir.
 La barba..... de un solo tajo (16)
 ¿Y para hacer la visita?
 (Esto si que no lo callo)
 Ha de sostener caballo,
 Burro, jaca ó haneita.
 Y si esto no tuviera
 A pie el camino andará
 Y en zapatos gastará
 Mas que el trigo le valiera.
 ¿Y dirán que es un Tacaño (17)
 Quien tan largo se presenta?
 Con que así, mi padre amado,
 Cuando esteis en reunion
 Tan linda colocacion
 Haced saber de contado.
 Por si acaso algun hermano,
 El arreglo no pudiese
 Esperar, que recogiese
 De Zambrana, el rico grano.

Entretanto, carísimo padre conventual, voy á terminar esta epístola ó circular por que se vá haciendo tan pesada como ligeras tenemos las manos los padres conventuales (alias) Subdelegados, para dejar pasar tanto escándalo y tales anuncios. Consérvese su paternidad, bueno, y espere en Dios el alivio de sus dolencias, que son hijas de las dolencias que padecen los pueblos, los ajuntamientos y los caciques como los de Zambrana, á quienes nosotros ó mi amo y yo, hemos de meter Zambra y correazos á pedir de boca.

Vuestro humilde siervo (18) y amado hijo en el señor.—El donado.—Ventosa.

NOSOTROS Á VOSOTROS.

Ó HERRAR Ó QUITAR EL BANCO.

Dos dias despues entró mi lego en la celda y fijándose en el mal humor que mi semblante reflejaba, exclamó:

—Páreceme, señor, que su paternidad se ha puesto de mal talante con la lectura del correo!

—¡Deus meus, Deus meus, ut quid derequiliisti nos? (1) prorrumpí en doloroso acento sin atender á las palabras de mi donado, cubriendo en seguida el rostro con las dos manos. ¡Oh infeliz clase médica! añadí despues, quien no aplica á tu desventura aquellos versos del célebre italiano Silvio Pellico:

Chi rende alla meschina

La sua felicità (2).

(16) Para esto es bueno un sable toledano.

(17) Así los llama el hermano Sámano, pero seria un error de pluma.

(18) En el acto de ser profesor de ciencias médicas es siervo, esclavo y todo lo que se quiera.

(1) Dios mio, Dios mio por que nos abandonaste?

(2) Quien volverá á la desgraciada su perdida felicidad.

—Pero, señor, por las cinco llagas de nuestro Padre S. Francisco, por las parrillas de S. Lorenzo y por los azotes de S. Sebastian ¿qué sucede? ¿qué tenemos de nuevo?

—Ventosa, le respondí, de nuevo nada tenemos, pues viejo y bien viejo es ya el que á las clases médicas se las tueste como á S. Lorenzo, se las azote como á S. Sebastian y tengan su cuerpo, no las cinco llagas de nuestro Padre S. Francisco, sino como el cuerpo del pobre Lázaro que era todo él, una pura ulcera, una pura llaga.

—Señor.

—¿Qué quieres, hombre?

—Todavía se pueden comparar las clases médicas á el infeliz Lázaro en otra cosa.

—En cual, hermano.

—En que, Lázaro el pobre, siempre estaba implorando al rico, quien se hacia el sordo á los clamores de aquel desventurado, lo mismito que sin quitar un pelo, nos sucede á nosotros con el gobierno, con sus delegados, con los caciques y con sus satélites.

—Seguramente, Ventosa, que jamás pudiste traer á cuento lo que S. Lucas en su capítulo xvi dice del pobre Lázaro, porque efectivamente nosotros estamos echos unos Lázaros, y el ejercicio de la profesion, convertido en unos lazaretos infestados con todas las desdichas humanas.

—Dígame V., señor, ¿qué trae el correo de hoy que al revés del anterior ha causado en su paternidad tanto enojo? Contésteme, su Reverencia, y dejemos por ahora nuestras comparaciones con Lázaro, porque así como el Señor reservó un lugar en el cielo para premiar los padecimientos de Lázaro, así á todos nosotros, compañeros suyos en disgustos y trabajos, los cuales nos proporcionan un purgatorio en la tierra, nos han de proporcionar una gloria en el otro mundo, en donde no habrá tanta injusticia, tanta ingratitude, tanto cacique, ni tanto intruso.

—Pues bien, querido Ventosa, ahí tienes toda esa correspondencia, y en ella no hallarás mas que la confirmacion mas espantosa de tus palabras, léela, si es que leerse puede, y supuesto que tu diriges hoy una circular al Padre Conventual residente en el convento de Poco-Fruto, yo voi á leerte la siguiente esposicion que uniremos á tu circular:

Esposicion.

Nosotros el padre Fr. Espátula, padre Conventual de este distrito de Sin Recompensa, y su donado Juan Ventosa, á Vosotros los Exmos. hermanos ministros de Hacienda, Guerra, Gobernacion; Marina, Gracia y Justicia y de Instruccion, Caminos, Puertos y Canales, hoy ya del Fomento. con toda la humildad propia en dos frailes franciscos descalzos de toda consideracion y ventura, pasamos á esponer los infinitos males (que son ya mas que las plagas de Egipto) que afligen á la comunidad facultativa á que tenemos la desgracia de perte-

necer, Nosotros pues, á vosotros Exmos. hermanos manifestamos, en general y en particular al hermano ministro de *Hacienda*, que *nuestra hacienda* facultativa está convertida en un *gran baldío*; al hermano de la *Guerra*, le hacemos saber *la guerra* que todo el mundo nos hace; al de la *Gobernacion* le decimos, cuan *urgente* es nos dé un código penal facultativo, unas ordenanzas de subdelegaciones y un arreglo de partidos médicos, para que en vez de *tanta desgobernacion* se nos ofrezcan medios de *gobernarnos y defendernos* de los *gobernadores* de los pueblos (por mal nombre *caciques*) los cuales nos tienen como *cuatro en un zapato*: al de *Marina* hacemos conocer, que si pronto no se construye el navio *Organizacion médica*, nos vamos á pique todos los de nuestra orden y nos ahogaremos *enfermos y sanos*: al de *Gracia y Justicia*, le pedimos la *justicia* que en derecho haya lugar por nuestros servicios á la humanidad doliente, sin que tal atencion con nosotros se mire como una *gracia* y si como un justo deber, y por que *no tiene maldita la gracia*, la *desgracia* en que se nos tiene hace mucho tiempo: al hermano ministro *Instruccion*, *Caminos Puertos y Canales*, por otro nombre de *Fomento*, le rogamos suspenda en S. Carlos (3) y S. Fernando (4) *tanta instruccion, tanta matrícula, tantos grados y tantas zarandangas*, por ser escusado *tantos gastos* en los jóvenes que *errando los caminos* que conducen á otras carreras *mas lucrativas y estimadas*, se encaminan por los *canales* de la desventura que desembocan en el rio *Médico-Leteo*, rio *proceloso* en donde navegan *olvidados* los esfuerzos y sacrificios de nuestra comunidad, á la que se tiene el *Puerto-Franco* para que *todo titiri-mundi* haga *ilícito comercio* con nuestro honor, *reposo, prerogativas y utilidades*: y por último. al hermano ministro de *Estado* le hacemos ver (sin *exageracion*) el *lastimoso estado* en que vivimos, creyendo no habrá *estado clase ó destino* en la sociedad, que preste mas servicios al *Estado*, que nuestra orden ni que se la tenga tampoco en *peor estado*.

Nosotros á Vosotros la individuos del *Consejo Supremo de Sanidad* os suplicamos os reunais luego en *consejo pleno*, para que dando cima á la obra del hermano Britz aconsejéis á S. M. tienda una mano protectora sobre *nosotros*. *Nosotros á Vosotros*, médicos y farmacéuticos de Cámara os pedimos os valgaís de *vuestra elebada posicion social* para mejorar la clase de *nosotros*, que es la *misma* á que pertenecéis *vosotros*; y si bien *vosotros* no estais en la precaria situacion que *nosotros* hacedlo acaso *mañana* por *vuestros hijos*; y no deis margen á que por vuestra indiferencia digamos *nosotros* que á *vosotros* os dió Dios *mocos* y no os dió *narices*, ni ojos para ver lo que se está haciendo con vuestros hermanos, resultando que á *nosotros* que lo vemos y sentimos y que *deseamos* algun alivio para nuestra orden, no lo conseguimos, porque Dios nuestro

Señor solo se sirvió darnos á *nosotros*, las *narices* que os faltan á *vosotros*, y quitarnos los *mocos* que os sobran á *vosotros*; es decir que á *nosotros*, nos dió Dios *buenos deseos* y á *vosotros* *medios* de llevarlos á término, razon por la cual uniendo lo que á *nosotros* falta y *sobra*, con lo que á *vosotros* *sobra y falta*, podemos y *debemos nosotros y vosotros* hacer algo de bueno en favor de la comunidad á que *nosotros y vosotros* pertenecemos. *Nosotros á Vosotros*, maestros encanecidos en la ciencia y en el estudio, quienes mejor que *otro nadie* podeis valuar los *sinsabores, desvelos y desenvolsos* que cuesta á vuestros discipulos el adquirir el *malhadado* título de profesor de ciencias medicas; unid vuestros esfuerzos á los nuestros, si, compadeceos de esa juventud que dirigís, no al templo de la *gloria y tierra de promision*, sino al *purgatorio de una plaza de partido*, en donde la *falta de recompensa* y la *opresion del rúdo cacique* les espera (5). *Nosotros á Vosotros* los redactores de la prensa medica, os damos las gracias porque de algunos meses á esta parte, saliendo de la postracion que os dominara, á vista de la indiferencia de los que *pueden y nada hacen*,, volveis de nuevo á esgrimir vuestras armas y sino desmayais y por el contrario dedicais una *gran parte* de vuestras columnas á clamar y pedir una justa reparacion para el profesorado medico, no dudeis que *nosotros* seremos para con *vosotros*, lo que *algunos de vosotros*, no habeis sido con *nosotros*, á pesar de la nobleza de nuestra mision periodística.

Nosotros padres conventuales (alias) subdelegados de este distrito á *Vosotros* padres conventuales ó subdelegados de todo el reino, os invitamos á imitar la honrosa conducta de los hermanos conventuales ó subdelegados Pardo y Bartolini en Zaragoza, Poblacion y Fernandez en Medina del Campo, Miguel Domingo, Senjordi, Seletet y Fuster en Valencia; el primero persiguiendo á los *secretistas*, el segundo á los *gallinas* del Pozal ó del Pozal de las Gallinas y los terceros oponiendose á la intrusion, y sobre todo al *droguero-intruso* Estanislao Sacristan el que posee en Valencia no una *sacristía* sino una *drogueria* llamada de la *Luna*, resultando de todo ello que el mencionado *sacristan*, como *buen sacristan* (y como son todos los *drogueros-sacristanes*) ha perdido el *respeto á lo sagrado* de la farmacia y queriendo con sus *intrusiones* quedar á los farmacéuticos, á lo que se llama la *Luna de Valencia*, mediante la *luna* que en su drogueria tiene, los hermanos subdelegados, arriba dichos, han acudido con una esposicion al Gobernador, diciendole: que siendo *inútiles los perros*, ó multas que han echado á la *sotana* ó drogueria de este sacristan, es urgente se le aplique la *media luna*, para ver si de este modo se consigue *eclipsar* la *Luna* del ambicioso e *intruso sacristan valenciano*. *Nosotros á Vosotros* hermanos de nuestra orden, os

(3) Colegio de medicina.
(4) Colegio de farmacia.

(5) Es verdad; carísimos hermanos.

encargamos sigais el noble ejemplo de los Alvaro y Molleras, de los Medranos y Rodriguez, todos ellos enemigos capitales poco há y hoy unidos por el hermoso lazo de la fraternidad, imitadlos pues, que *la union constituye la fuerza*. Por último, *Nosotros á todos Vosotros* los que teneis *medios y posicion* para aliviar la suerte de vuestros hermanos, os decimos, que *inmediatamente* lo lleveis á cabo, ó que *inmediatamente* alcanzeis un *decreto calomardino* por el cual, queden cerradas las aulas de Esculapio; para que de este modo *padres é hijos*, no hallen ese *capcioso lazo* en el cual los primeros gastan *crecidas sumas* y los segundos su juventud, *llorando unos y otros*, aunque tarde un triste desengaño!

Si, *Nosotros á Vosotros* los que en el poder y del poder teneis y disfrutais, os repetimos aquel antiguo adagio de: *Herrar ó quitar el banco*.

Siempre los primeros en amor y cariño al trono, y siempre los primeros, como los mas necesarios.

Ocupabase mi paternidad en rezar maitines, cuando abriendo Ventosa (que fuera á la plaza á comprar varias friolerillas) la puerta de la celda, entró en ella precipitadamente con el semblante alegre, risueño y placentero.

—Señor! señor! exclamó con acento que marcaba la alegría de su alma y de su corazón el gozo.

—Hombre! ¿qué sucede?

—Señor, una ventura, una dicha sin precio, un suceso felicísimo... Aleluya!... Aleluya! Dios de las criaturas, añadió mi donado santiguándose ni mas ni menos, que él acostumbraba verificarlo mediante sus restos de preocupacion de la infancia, cuando de un oscuro y preñado nubarrón, se destacaba la chispa eléctrica.

—Ventosa, no mas *inhumano* con tu amo teniendo en tan congojosa incertidumbre; al caso, al caso y dejate de exclamaciones.

—Señor; cuanto daria toda la comunidad medico-quirurgico-farmacéutica por haber tenido la dicha de...

—Pero, ¿cual es esa dicha? ¿será acaso el que nuestros hermanos, miembros del consejo de Sanidad hubiesen terminado ya, su proyecto de arreglo para los partidos médicos? ¿O bien que las provincias apáticas en nombrar sus representantes para la confederacion médica se han apresurado á verificarlo conociendo que en la resurreccion de la difunta, se funda nuestra felicidad?... ¿ó será que...?

—Nada, nada de eso, y ya recordará vuesa paternidad, que á ser noticia ó cosa referente á la difunta, *confabulacion*, no le hubiese llamado la atencion tan pronto, siendo así que no ha mucho me lo tiene prohibido. Con que así, cabile, cabile.

—Pues quedo enterado majadero; anda, anda, vete de aquí que ya no quiero saber esa novedad que tanto te entusiasma, porque ello será una de tus mil simplezas; anda, anda fuera de la celda dejame rezar.

—Señor, juntos rezaremos en accion de gracias pues que el asunto lo requiere.

—Empezamos efectivamente, y cuando estabamos en lo mas fervoroso de las oraciones, entró precipitadamente en la celda dando voces de alegría el hermano médico, sugeto perspicaz y tan vivaracho en el decir, que con dificultad hallaria compañero. — ¿Como es, hermano Fr. Espátula que con tanta indiferencia recibe V. el beneplacito universal de todos los españoles? Que motiva el que, apenas de haber llegado el correo, no hubiera cogido su paternidad su baculo y sombrero, y presentadose en la plaza á participar del jubilo de Jarandilla.....?

—Entonces, repliqué, es cierto algo de lo que me ha referido Ventosa: mas hasta el presente ignoro lo que sea. Esplíquese hermano, si es que desea sacarme de un duda que empieza á martirizarme y me tiene alarmado, pues lo que al principio creí cosa de Ventosa solamente, va llamando mi atencion con seriedad. Vamos, cuales son esas nuevas.....?

—Aqui, (contestó el hermano médico todo fuera de si y entusiasmado) tiene su paternidad este pedidódico, el cual, con toda la veracidad y exactitud precisas, le sacaré de duda.

—Tomé en efecto la Gaceta oficial del Gobierno n.º 6444, que tenia asida de las manos el hermano médico y leí lo siguiente:

«El Sumiller de Corps de S. M. con fecha de hoy me dice lo que sigue: Excmo. Sr.: Los médicos de Cámara de S. M. me dicen con esta fecha lo que sigue:

«Excmo. Sr. Los médicos de la Real Cámara tienen la alta satisfaccion de manifestar á V. E. que la herida que S. M. la Reina nuestra Sra. recibió el dia 2 del corriente se halla completamente cicatrizada.

«Y lo traslado á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes.

«Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio 12 de Febrero de 1852.—Firmado.—El duque de Híjar, marqués de Orani.—Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Contemplad carísimos hermanos, que me sucederia con tan feliz y deseada nueva: lo mismo que á vosotros: llenarse de alborozo y placer mi corazón y cuando hubieran pasado las dulces sensaciones que hube de sentir naturalmente, exclamé:

¡Oh querido Ventosa, gracias demos al ser supremo que hubiese evitado la fatal desgracia que tan de cerca amenazó la preciosa existencia de nuestra reina, y demoslas repetidas, por que el movíl de tan negro borron, no haya caído sobre ninguno de los individuos de la *comunion facultativa*, en lo cual como tu digiste, es cierto hay *abandono, pobreza y desventura*; pero en todos, en todos los que la componen una *honradez acrisolada*, una *santa resignacion* que hacen resaltar mas y mas su *precaria posicion social*.

—Con que ahora, su paternidad no dirá soy un majadero.

—Ciertamente, mas no por eso eres merecedor de disculpa, habiéndome tenido mas de dos horas en tanta incertidumbre.

—En este diálogo estaban Fr. Espátula y Ventosa sin mas auditorio que el hermano médico, cuando sintiéronse en las escaleras que conducian al claustro de la celda de nuestra reverencia, pisadas de los calzados franciscanos. Eran en efecto las señaladas por todos los hermanos del distrito de Ja-

randilla, quienes sabedores de la nueva y deseosos de ser como *siempre los primeros* en felicitar á S. M. por su feliz restablecimiento, al propio tiempo que de asegurar ante sus pies, el profundo sentimiento que causó á toda la comunidad, tan horrendo atentado como el cometido contra la vida de su Reina el día de las *Candelas*; venian presurosos para que nos, Fr. Espátula escribiesemos y dirigieramos en nombre de toda la comunidad, la indicada felicitacion. Entraron pues precipitadamente en la celda que hallaron entreabierta, y al verles tan inesperadamente Ventosa, exclamó:

—Bien venidos y en paz seais, hermanos de la orden, pues participareis de la alegría que estos tres vuestros hermanos tienen con el restablecimiento de S. M. (Q. D. G.)

—A eso Ventosa, contestó el mas anciano quien aun cuando de formas colosales en proporcion á las del hermano médico, no por eso hablaba con menos desembarazo y prontitud; hemos venido juntos; y dirigiéndose á mi paternidad, le dijo:

—Puesto hermano y reverendo padre, que vuestros pensamientos se hallan identificados desde principios de año, con los del reverendo padre maestro sino de cordon *alto*, al menos de cordon *fuerte*, el hermano *Sámano* conventual allá en Barcelona, os rogamos le escribais á fin de que en nombre de toda la comunidad general de España, felicite á nuestra adorada reina por los acontecimientos tan grandiosos sucedidos en tan corto espacio de tiempo.

—De agradecer son vuestros sentimientos (contesté yo Fr. Espátula despues de haberles rogado tomar asiento) pero ¿dudan vuestras reverencias, que el hermano Sámano habrá dejado de verificarlo ya, á estas horas? Desde luego se puede asegurar: y en este caso, ¿no seria intempestiva nuestra felicitacion.....?

—Vaya, vaya, contestó Ventosa. Déjese su reverencia de escrúpulos y melindres, por que aqui inter *nos*, no las tengo todas conmigo..... ni tengo toda la confianza en los hermanos de *allá*..... ni de los que han conventuado en Madrid..... ni de los que fueron representantes en la *confabulacion*, y bien sabe su paternidad que el hermano Sámano tiene de todo *esto*.

—Calla, calla, lego suspicaz y malicioso, que solo tu podrias poner en duda la acrisolada lealtad del hermano Sámano hácia toda la comunidad. Mas, puesto que estos hermanos lo desean, y como nunca por *mucho pan* el año es malo, dese por terminada la mision de estos reverendos y mientras tu, vajas á la cocina para advertir que hoy en el reflectorio seremos acompañados por estos hermanos, en lo cual, sacarás como de costumbre tu *ganancia*; voy en compañía suya á escribir una felicitacion á S. M. por si acaso nuestro prócsimo espatulazo, llegase á manos de algun hermano de los médicos de Cámara y tiene la *voluntad y ocasion* de leersela á la regia persona á quien dirigida vá.

Señora:

«A las Reales plantas de V. M. el padre Fr. Espátula y su donado Juan Ventosa hoy hacen presente á nombre de la *comunidad facultativa*, de la cual son

los dos mas humildes individuos, el hondo pesar que á toda á ella ha causado en su corazon el horrendo cual inesperado ataque de un indigno español y sacerdote, que cobijado con su largo ropaje, asestó el puñal regicida contra vuestro magnanimo corazon.

«No obstante Señora: el Dios Omnipotente, interpuso su mano poderosa entre V. M. y el punzante acero, para que de este modo los españoles no hubiesemos llorado la temprana muerte de una Reina tan digna de ser amada y respetada por sus elevados sentimientos, y por su maternal corazon en pro del desgraciado que su emparo implora, sin que hasta el día se haya dado *un solo caso* de que vuestra regia mano, se negara á enjugar las lagrimas del que como hijo y vasallo á su Reina suplicase.

«Pero si bien es cierto que no habria habido clase de la sociedad de vuestro reino, hasta esa misma de la cual se ha destacado el monstruo y venenosa Idra, que no hubiese llorado vuestra trágica muerte, no es menos positivo que la *clase medico-quirurgico-farmacéutica* hubiera escedido en dolor á todas las demas. *Pobre, abatida*, sin *amparo ni proteccion de nadie*, todo lo esperaba del recto y noble corazon de V. M.

«La Magistratura acaba de recibir su *arreglo de asignaciones* y con el cual su posicion antes buena hoy se mejora notablemente. A la Milicia se reparte como en premio de sus servicios, *numerosos ascensos*. El Profesor de Instruccion primaria, *decorosa asignacion* y la *inamovilidad* de su destino. El clero, en fin un *Concordato* en el cual se superan *todos sus deseos*. Las *clases medicas* nada habian conseguido, pero bajo el reinado de V. M. confiaban y esperaban proteccion y remuneracion, en razon á que esa *postergada* clase en las personas de los Solis, Drument y Corral, habian prestado en el natalicio de vuestra augusta hija, un gran servicio á V. M.

Pues bien, Señora: esa clase representada en el día fatal del 2 de febrero y en los eminentes hermanos suyos los Sanchez, Solis y Drument, volvia á dar á V. M. una segunda prueba del precio de su ciencia. Ni la Magistratura, ni el Clero, ni la Milicia, ni alguna otra clase del Estado podia ser á V. M. tan *util y necesaria* desde que el puñal del regicida penetró en el régio seno, por que la *medicina la cirujia* y la *farmacia*, cuando se trata de la vida, (el mayor don del cielo) *son siempre las primeras, por que ellas son las mas necesarias, aunque por lo general son las mas desatendidas*. Mas V. M., que en el corto espacio de dos meses ha disfrutado en dos azorosos trances de sus benéficos auxilios, no dejará de tender una mano protectora á el noble profesor encargado en el palacio de V. M. y en la mísera choza del pastor, de administrar tan *humanos como inapreciables* servicios.

El cielo, oyendo nuestras plegarias, se digne conservar la preciosa existencia de V. M.

Señora. A. L. R. P. de V. M. los dos mas humildes individuos de la *comuniou facultativa*, quienes, cual leales súbditos, sienten en este instante en su corazon el mas profundo y vivo desconsuelo.—

El donado

Juan Ventosa,

El Padre

Fr. Espátula.

BARCELONA: Imprenta de Agustín Gaspar, Plaza de palacio.